

Cañizo Gómez, Elena; Salinas Quiroz, Fernando

**CONDUCTAS SEXUALES ALTERNAS Y PERMISIVIDAD EN JÓVENES
UNIVERSITARIOS**

Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 15, núm. 2, julio-diciembre, 2010, pp.
285-309

Universidad Veracruzana
Xalapa, México

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=29215980004>



Enseñanza e Investigación en Psicología

ISSN (Versión impresa): 0185-1594

rbulle@uv.mx

Universidad Veracruzana

México

CONDUCTAS SEXUALES ALTERNAS Y PERMISIVIDAD EN JÓVENES UNIVERSITARIOS¹

Alternative sexual conducts and permissiveness in Mexican university students

Elena Cañizo Gómez y Fernando Salinas Quiroz
Universidad Iberoamericana²

RESUMEN

El concepto de permisividad se refiere a la actitud flexible ante las diversas prácticas sexuales, en presencia o ausencia de vinculación afectiva, cuya finalidad es la satisfacción. Esto trae consigo la inclusión de nuevas prácticas sexuales denominadas conductas sexuales alternas. En este estudio descriptivo correlacional causal se evaluaron dichas conductas y su relación con los niveles de permisividad en los jóvenes universitarios, para lo cual se encuestó a 830 estudiantes, hombres y mujeres, de universidades públicas y privadas de la Ciudad de México. Por medio de la aplicación de dos instrumentos, se halló que la permisividad resultó ser un predictor confiable de las conductas estudiadas, hallándose diferencias significativas por sexo, edad, religión, pareja y universidad.

Indicadores: Sexualidad; Permisividad; Conductas sexuales alternas; Universitarios.

ABSTRACT

Permissiveness is conceived as a flexible attitude toward diverse sexual practices, in presence or absence of affective bounds, whose purpose is satisfaction. This brings with itself the inclusion of new sexual practices, called alternative sexual behaviors. In this causal, correlative and descriptive study such behaviors were evaluated, as well as their relation with the levels of permissiveness in university students. Eight hundred and thirty students of public and private universities of Mexico City, men and women, participated. Through the application of two instruments, we found that permissiveness became a reliable

¹ Los nombres de los autores aparecen en orden alfabético.

² Departamento de Psicología, Prolongación Paseo de la Reforma 880, Col. Lomas de Santa Fe, 01210 México, D.F., tel. (55)52-67-40-46, correos electrónicos: fernando.salinas.q@gmail.com y cachis6@hotmail.com. Artículo recibido el 12 de marzo y aceptado el 24 de octubre de 2009.

predictor of the alternative sexual behaviors. Significant differences were also found by sex, age, religion, couple, and university.

Keywords: Sexuality; Permissiveness; Alternative sexual behaviors; University students.

ANTECEDENTES

En general, la sexualidad se ha concebido como el conjunto de características biológicas, psicológicas y socioculturales que se encuentran presentes a lo largo de la vida del individuo e incluyen creencias, comportamientos, sentimientos, actitudes, pensamientos y valores, los cuales determinan la forma de expresarse y relacionarse. La sexualidad comprende metas más amplias que la reproducción, tales como el placer (Covarrubias, 2007; Organización Mundial de la Salud [OMS], 2002; Romi, 1996; Sexuality Information and Education Council of the United States [SIECUS], 2006).

La OMS (2002) estipula que la salud sexual requiere un acercamiento respetuoso entre los individuos hacia la posibilidad de obtener placer y hacia las experiencias sexuales seguras, libres de coerción, discriminación y violencia, por lo que se debe considerar que las fuerzas sociales tienen un mayor impacto en el comportamiento sexual humano que los sistemas fisiológicos (Ford y Beach, 1951; Kinsey, Pomeroy y Martin, 1948; Villanueva, 1997).

El término “plasticidad erótica” propuesto por Baumeister (2004) resulta relevante, puesto que el ser humano moldea sus impulsos sexuales ante las presiones del medio. La sociedad delimita el contexto que, a su vez, regula la sexualidad; es decir, permite o limita ciertos comportamientos con el fin de facilitar la vida en grupo. Este rechazo o aceptación se ha ido transformando a través del tiempo, por lo que por medio del conocimiento de la visión y aceptación de ciertos comportamientos sexuales se podrá comprender el contexto actual de la sexualidad.

El siglo XX fue escenario propicio para el desarrollo de movimientos que modificaron globalmente el entendimiento de la sexualidad. Específicamente, la Segunda Guerra Mundial gestó en las mujeres la necesidad de ampliar los roles sociales que tradicionalmente ocupaban. A raíz de esta nueva concepción de los derechos de la mujer, en la que se comenzó a luchar por la equidad, surgieron movimientos importan-

tes, como la llamada Revolución Sexual, en la cual la aparición de métodos anticonceptivos brindó a las parejas un mayor control sobre su cuerpo y sexualidad.

Por ende, la concepción de sexualidad se amplió para incluir en su definición la búsqueda de fines placenteros y no exclusivamente reproductivos, esto es, se le comenzó a considerar como un componente más del desarrollo integral de la persona. Lo anterior implicó nuevas pautas de comportamiento y diversas maneras de acceder a la exploración del cuerpo.

La educación sufrió entonces modificaciones radicales al disminuir la carga moral en los contenidos de los libros de texto. Es menester mencionar que se transforman también las concepciones de lo permitido y lo sancionado (Matsuí, Modad, Villaseñor y cols., 2001).

El avance tecnológico trajo consigo el desarrollo de nuevos medios masivos de comunicación, como la televisión y la radio, medios que facilitaron la difusión de campañas de salud que respondieran a las demandas de la época, como la necesidad de contar con métodos anticonceptivos para controlar el rápido crecimiento demográfico observado desde mediados del siglo pasado.

El cambio ideológico que surgió a raíz de los eventos mencionados amplió la gama de conductas sexuales. La nueva libertad sexual vino acompañada de prácticas diversas que, por falta de conocimiento de las infecciones de transmisión sexual (ITS), permitió la proliferación de éstas.

Con el aumento del conocimiento sobre las ITS, las prácticas sexuales se han modificado, pues ahora es bien sabido que si no se utilizan preservativos existe riesgo de contraer sida u otras ITS (Barrientos, 2006; Pérez, Valdez, Flores y Castaño, 2002; Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/sida [UNAIDS], 2000; Vélez, González y Borges, 2005). Cabe hacer notar que existe una mayor probabilidad de contagio si se tienen múltiples parejas sexuales, así como sexo oral y anal, consideradas prácticas de alto riesgo (García, Guridi, Dorta, Reyes y Noda, 2006; Mckay, 2006).

Se podría pensar que en la contemporaneidad se vive una nueva revolución sexual en la que masculinidad-feminidad, la normalidad-anormalidad y la naturaleza de la vida íntima se están viendo sujetas a profundas transformaciones (Weeks, 2002). Los cambios históricos

han puesto en boga nuevas ideologías que generan un ambiente más liberal y de mayor aceptación. En el ámbito sexual, dicha apertura se ha denominado *permisividad*, pero este término no tiene una definición clara; no obstante, ha sido explicado a través de los factores que la delimitan, tales como la autoestima (Herold y Goodwin, 1978; Perlman, 1974), las normas sociales (Perlman, 1974; Reiss, 1967, 1976; Ubillos, Páez y González, 2000), la culpa sobre el sexo y la aceptación ante la iniciativa sexual femenina (Herold y Goodwin, 1978), el grado de participación en los procesos de cortejo y la autonomía (Reiss, 1967), la mayor permisividad en el juego sexual más que en la penetración y el afecto (LaBeff y Dooder, 1982), la religión (Haerich, 1992; Hong, 1983; Jensen, Neweel y Holman, 1990; Whisman, 1996), la educación (De la Peña, 2001; Whisman, 1996) y el género (Ubillos y cols., 2000; Whisman, 1996; Yost y Zurbriggen, 2006). Hendrick, Hendrick y Reich (2006), en su escala The Brief Sexual Attitudes Scale, brindan asimismo algunos parámetros para medir la permisividad sexual.

A partir de las investigaciones ya mencionadas, se puede definir la permisividad como una actitud flexible ante las diversas prácticas sexuales, en presencia o ausencia de vinculación afectiva, cuya finalidad es la satisfacción, y que está influida por factores personales (moral, autoconcepto), culturales (religión, usos y costumbres) y sociales (familia, grupo de pares, comunidad). Por lo tanto, la permisividad no es únicamente un fenómeno individual e intrapsíquico, sino que se trata también de un fenómeno social, por lo que, al igual que la variedad de patrones permisivos en los individuos, existe gran diversidad cultural en la percepción de la sexualidad. La división Oriente-Occidente se aplica en este campo, ya que es sabido que existe mayor apertura en Oriente pues cuenta con prácticas sexuales ancestrales como el tantrismo o el kamasutra, que conciben de manera positiva la sexualidad. En Occidente, a lo largo de los años, se ha creado una visión negativa sobre el tema. La sociedad occidental tiende a prescribir la sexualidad heterosexual, matrimonial, privada y procreativa, donde cualquier conducta que rompa estos límites es marcada socialmente (Nichols, 2002).

Anteriormente se empleaba el término *perversión* para hacer referencia a las prácticas sexuales desviadas. Surgió, entonces, la palabra *depravación* para estigmatizar lo que se suponía contrario a la naturaleza, fundamentándose en las ideas aristotélicas y luego en la tradición judeo-cristiana, pues toda práctica sexual cuyo fin no fuera la reproducción atentaba contra la preservación de la especie. En el siglo

XIX, la psiquiatría consideraba estas conductas como patológicas, y no fue sino a finales del siglo pasado cuando se sustituyó el término *perversión* por el de *parafilia* (Alves y Prado de Sousa, 2005).

A partir de las diversas definiciones de este término (Alzate, 1987; Escobar y Coba, 1997; Money y Lamacz, 1989), se puede concebir a las parafilias como aquellos comportamientos sexuales caracterizados por fantasías específicas y prácticas diversas que se alejan de la norma social. Para clasificar una conducta sexual como parafilia, el patrón de comportamiento debe ser de carácter impulsivo, por lo que el individuo no puede suspender su repetición (Cajiao, 2007). El DSM-IV (American Psychiatric Association, 1994) considera como patológicos los comportamientos sexuales únicamente si provocan malestar o alteraciones clínicamente significativas.

En la actualidad, se han integrado diversas conductas sexuales en la práctica del hombre promedio cuya finalidad no es la reproducción sino la búsqueda de placer, y que por otro lado no generan conflictos de adaptabilidad en las personas (Cajiao, 2007). La investigación de la sexualidad ha arrojado datos y clasificaciones importantes; sin embargo, se han enfocado a la prevención de ITS, desviaciones sexuales, conductas “normales y universales” y trastornos fisiológicos, entre otros.

Según el DSM-VI, hay conductas que pueden contener rasgos parafilicos pero que no cumplen los criterios de clasificación para considerarse patológicas, debido a que su finalidad es la mera satisfacción sexual y que se han ido aceptando gracias a la mayor permisividad. Se propone, entonces, el término de *conductas sexuales alternas* para todas aquellas manifestaciones conductuales dentro del ámbito sexual cuya meta sea la satisfacción del o los participantes.

Dada la amplitud de la definición anterior y la diversidad de maneras para la obtención de placer sexual, Romi (2004) propone una de las clasificaciones más completas en cuanto a manifestaciones sexuales, la cual define una vasta gama de conductas que van de lo general a lo particular. Esta clasificación contiene las propuestas de Money y Lamacz (1989) y el DSM-IV. Las manifestaciones sexuales propuestas por Romi (2004) se dividen en cuantitativas y cualitativas. Dentro de las manifestaciones cuantitativas se categorizan por defecto (mixofobia, rechazo, anestesia e hipoestesia sexuales) y por exceso (erotomanía e hiperestesia sexual). Las cualitativas se dividen a su vez en deformación de

la imagen de la pareja (respecto al modo de obtener placer erótico y al objeto con el que se tiene placer erótico) y deformación de la actividad sexual (como sería el sexo oral o anal).

No existen estudios que reporten la frecuencia de ocurrencia de las manifestaciones sexuales cuantitativas y cualitativas propuestas por Romi (2004), a pesar de que hay investigaciones que parcialmente las abordan. Dentro de las manifestaciones cualitativas definidas por ese autor pueden incluirse los estudios realizados por Monto (2000), quien refiere que los hombres probablemente buscan sexoservidoras por la excitación que causa el riesgo vivido; Coyne y Cross (1988) encontraron que los hombres tenían mayores niveles de excitación escuchando los gemidos de otros hombres a pesar de no reportarlo; asimismo, Langdrige y Butt (2005) señalaron que el sadomasoquismo es una conducta de alta incidencia en la actualidad; Whisman (1996) demostró que las lesbianas han tenido más relaciones sexuales heterosexuales que los varones homosexuales, y Cajiao (2007) reportó la presencia de rasgos de estos patrones en ambos sexos, aunque no encontró prácticas voyeristas y masoquistas que resultaran patológicas.

A partir de la propuesta de Romi (2004), se podría también clasificar algunos de los comportamientos sexuales reportados en la Encuesta Nacional sobre Sexo realizada en México (Consulta Mitofsky, 2004). Por ejemplo, la tercera parte de los encuestados señaló haber tenido sexo sin haberlo deseado alguna vez, patrón que podría ser clasificado como de tipo cuantitativo. Un poco más de 7% de los participantes dijo haber tenido sexo en grupo; uno de cada diez, haber utilizado juguetes sexuales; uno de cada siete ha pagado por tener sexo; uno de cada cuatro ha tenido más de una pareja al año; una tercera parte ha utilizado un automóvil como lugar para las relaciones sexuales; más de la mitad dijo haber visto una película pornográfica; la mitad considera normal la masturbación y el sexo oral, y una décima parte las relaciones homosexuales. Todos estos patrones sexuales podrían clasificarse como de tipo cualitativo, de acuerdo con la clasificación propuesta por Romi (2004).

Sin embargo, existe una gran cantidad de patrones sexuales no representados en el reporte de la Primera Encuesta Nacional sobre Sexo, como conductas masoquistas, sexo anal y exhibicionismo, entre otros. Aunado a lo anterior, es menester investigar si los grados de permisividad de la sociedad mexicana promueven una mayor ocurrencia de las prácticas sexuales no evaluadas.

A pesar de que la investigación de Matsuí y cols. (2001) no halló una relación clara entre permisividad y prácticas sexuales, lo expuesto con anterioridad supone que sí la hay entre las prácticas sexuales alternas que realiza el hombre promedio y la permisividad, pues pareciera que entre mayor es esta última, se amplía más la gama de conductas realizadas sin que se llegue a considerarlas parafilias. Por lo tanto, la presente investigación tuvo como objetivo evaluar las prácticas sexuales alternas reportadas por los individuos y su relación con los niveles de permisividad en los jóvenes universitarios.

MÉTODO

Participantes

Participaron 851 estudiantes universitarios de distintas universidades privadas y públicas de la Ciudad de México. La muestra final fue de 830, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico por cuotas, de los cuales 31% fueron hombres y 63% mujeres, cuyas edades fluctuaron entre los 18 y 51 años, con una media de edad de 21 años. Las universidades que participaron en el estudio fueron las siguientes: universidades privadas jesuitas (32.7%), universidades públicas laicas mexicanas (30.6%), institutos privados laicos (11.8%), universidades privadas del Opus Dei (6.5%), universidades privadas de Misioneros de Guadalupe (12%) y universidades privadas laicas (2.2%). Para fines clasificatorios, la universidad privada de las Misioneras de Jesús, la universidad privada de los Legioneros de Cristo, la universidad privada lasallista y los centros especializados en psicología, cinematografía y nutrición se consideraron como "otras universidades privadas" (4%). La universidad laica metropolitana y el centro especializado en periodismo se clasificaron como "otras universidades públicas" (.2%).

Las diversas carreras que estudiaban los participantes fueron clasificadas en siete grupos: *Ciencias de la Salud* (Psicología, Nutrición, Medicina y Odontología [29.8%]), *Ciencias Naturales* (Química y Biología [.8%]), *Ciencias Sociales* (Ciencias Políticas, Derecho, Relaciones Internacionales, Sociología, Historia, Historia del Arte, Traducción y Periodismo [19.6%]), *Humanidades* (Ciencias de la Comunicación, Letras Latinoamericanas, Filosofía, Pedagogía y Teología [23.2%]), *Ingenierías* (Electrónica, Civil, en Sistemas, Biomédica, Industrial, Telemática, Química y Física [4.6%]), *Artísticas* (Diseño de Interiores, Diseño Gráfico,

Diseño Industrial, Diseño Textil, Diseño Interactivo, Arquitectura, Arte, Teatro y Cine [10.8%]) y *Económico-Administrativas* (Relaciones Industriales, Economía, Negocios Internacionales, Administración, Recursos Humanos, Contabilidad, Actuaría y Mercadotecnia [11.2%]).

Instrumentos

Inventario de Conductas Sexuales Alternas (ICSA), constituido por 131 reactivos con las siguiente opciones de respuesta tipo Likert: “Nunca”, “Casi nunca”, “A veces”, “Casi siempre” y “Siempre”. Es un instrumento de lápiz y papel que mide la frecuencia de las conductas sexuales alternas. La confiabilidad del presente inventario fue de $\alpha = 0.98$. Un análisis factorial con rotación varimax mostró que todos los reactivos tenían una comunalidad mayor a .30 y que la varianza explicada fue de 65.46%. El análisis arrojó 25 factores: Factor 1) autosexualidad, pareja(s) y objetos; Factor 2) masturbación, sexo oral y tocamiento; Factor 3) sadomasoquismo; Factor 4) travestismo; Factor 5) sexo anal y bisexualidad; Factor 6) placer sexual a través del lenguaje; Factor 7) sexo en lugares abiertos; Factor 8) características físicas de la pareja (raza, tatuajes, piercings); Factor 9) excitación ante catástrofes u onomatopeyas; Factor 10) pluralismo sexual; Factor 11) fetichismo por los tacones; Factor 12) excitación sexual al ser observado; Factor 13) mecanoerotismo; Factor 14) drogofilia; Factor 15) preferencia por sexoservidores y genitales lampiños; Factor 16) excitación ante la sensación de asfixia o por hablar sobre temas sexuales; Factor 17) menstruofilia; Factor 18) fetichismo y gerontofilia; Factor 19) preferencia por la presencia de vello corporal; Factor 20) interés sexual por la pornografía; Factor 21) sexo en lugares públicos; Factor 22) espermatofagia; Factor 23) búsqueda de beneficios a través del sexo; Factor 24) disfrute del coito interrumpido y Factor 25) juegos sexuales.

Cuestionario de Permisividad Sexual (CPS), constituido por 25 reactivos con opciones de respuesta de tipo Likert “Totalmente en desacuerdo”, “Desacuerdo”, “Ni acuerdo ni desacuerdo”, “Acuerdo” y “Totalmente de acuerdo”. El instrumento, de lápiz y papel, mide la flexibilidad de las actitudes ante la sexualidad de los participantes en el estudio. La confiabilidad fue de $\alpha = .80$. Un análisis factorial con rotación varimax mostró que todos los reactivos tenían una comunalidad mayor a .30 y que la varianza explicada fue de 57.30%. El análisis arrojó los siguientes siete factores: Factor 1) comodidad ante la sexualidad; Factor 2) internalización de las percepciones comunitarias ante la sexualidad;

Factor 3) actitudes ante el sexo sin compromiso; Factor 4) internalización de las percepciones familiares/pares ante la sexualidad; Factor 5) actitudes ante las relaciones homosexuales; Factor 6) comunicación sexual, y Factor 7) actitudes negativas ante la sexualidad.

Procedimiento

El presente estudio fue del tipo descriptivo correlacional causal, ya que pretendió encontrar la posible relación entre permisividad y conductas sexuales alternas y describir el tipo de práctica realizadas por los jóvenes universitarios. Se aplicaron 850 encuestas integradas por el Inventario de Conductas Sexuales Alternas y el Cuestionario de Permisividad Sexual. La aplicación tuvo lugar en los salones de clase y otras áreas de las universidades, y los participantes respondieron con lápiz o pluma.

Para el Inventario de Conductas Sexuales Alternas se dieron las siguientes instrucciones: “El presente instrumento forma parte de una investigación que se está llevando a cabo en la Facultad de Psicología sobre conductas sexuales en la actualidad, para lo cual es muy importante tu colaboración. Te pedimos que contestes el siguiente cuestionario, tomando en cuenta que tus respuestas serán totalmente confidenciales y anónimas. Recuerda que no existen respuestas correctas o incorrectas, por lo que es muy importante que respondas con la mayor honestidad posible a cada una de las afirmaciones que se te hacen a continuación. La elección de tu respuesta debe corresponder a la frecuencia con la que te hayas comportado o hayas pensado las siguientes situaciones”.

En cuanto al Cuestionario de Permisividad Sexual, se utilizaron las siguientes indicaciones: “En el siguiente apartado se espera conocer tus percepciones o creencias sobre la sexualidad en general. En esta ocasión, la afirmación se refiere a tu opinión, más que a la conducta que hayas mostrado, por lo que te pedimos que elijas la opción que mejor corresponda a tu manera de pensar. Recuerda que tus respuestas son anónimas y confidenciales. Si tienes alguna duda acerca del instrumento, pide ayuda al aplicador. Si estás listo para responder, puedes continuar”.

RESULTADOS

Se muestran primeramente los análisis de correlación y regresión, y posteriormente un análisis más detallado entraña el estudio de los promedios de puntaje de las dos escalas generales (permisividad y conductas sexuales alternas) y las subescalas de las mismas, llevando a cabo comparaciones por sexo, edad, status de pareja, universidad, religión y carrera.

Dado el objetivo del estudio, inicialmente se llevó a cabo un análisis de correlación de Pearson, el cual mostró que existe una correlación significativa ($r = 0.47$) entre la variable independiente de permisividad y la variable dependiente de conductas sexuales alternas. Por medio de un análisis de regresión lineal se encontró que el nivel de permisividad es un predictor confiable del nivel de conducta sexual alterna ($r^2 = 0.22$; $F(1,540) = 152.93$; $p = .000$); es decir, conociendo el puntaje de permisividad se puede predecir el nivel de conducta sexual alterna en 22% (Tabla 1).

Tabla 1. Análisis de correlación de Pearson entre la variable independiente (permisividad) y la variable dependiente (conductas sexuales alternas).

r	r ²	G1	F	P
0.47	0.22	1.540	152.93	.000

Dentro de los promedios globales por sexo en el CPS se puede observar que el promedio de los hombres ($\bar{x} = 87.41$) es mayor que el promedio general de las mujeres ($\bar{x} = 83.10$); esta diferencia resultó estadísticamente significativa ($t [698] = -4.71$, $p = 000$).

La Tabla 2 compara los promedios de hombres y mujeres en relación a cada factor del CPS. Llama la atención lo ocurrido en el factor que mide actitudes ante las relaciones homosexuales, puesto que es la única subescala donde las mujeres obtuvieron un promedio mayor ($\bar{x} = 7.01$) que los hombres ($\bar{x} = 6.31$).

Dentro de los promedios globales por sexo en el ICSA se observa que el promedio de los hombres ($\bar{x} = 282.99$) es mayor que el promedio general de las mujeres ($\bar{x} = 229.14$); tal diferencia resultó estadísticamente significativa ($t [540] = -9.21$, $p = 000$).

Tabla 2. Comparación de los promedios entre los hombres y las mujeres de la muestra total, en cada una de las subescalas del CPS.

FACTORES	Media hombres	Media mujeres	gl	t de Student	p
Factor 1. Comodidad ante la sexualidad.	26.10	25.10	747	-3.64	.000
Factor 2. Internalización de las percepciones comunitarias ante la sexualidad.	17.55	16.65	758	-3.04	.002
Factor 3. Actitudes ante el sexo sin compromiso.	11.41	9.56	749	-8.26	.000
Factor 4. Internalización de las percepciones familiares/pares ante la sexualidad.	13.58	12.14	753	-6.29	.000
Factor 5. Actitudes ante las relaciones homosexuales.	6.31	7.01	765	3.14	.002
Factor 6. Comunicación sexual.	7.58	7.98	774	2.94	.003
Factor 7. Actitudes negativas ante la sexualidad.	4.86	4.61	768	-2.19	.029

En la Tabla 3 se aprecia la comparación de los promedios de los hombres y las mujeres de la muestra correspondientes a los diferentes factores del ICSA. Por ejemplo, es interesante la diferencia entre los promedios de hombres ($\bar{x} = 61.86$) y mujeres ($\bar{x} = 41.72$) en el factor de autosexualidad, pareja(s) y objetos, así como el mayor promedio de los hombres ($\bar{x} = 7.01$) en comparación de las mujeres ($\bar{x} = 5.64$) en el factor de interés sexual en la pornografía.

Tabla 3. Comparación de los promedios entre los hombres y las mujeres de la muestra total en cada una de las subescalas del ICSA.

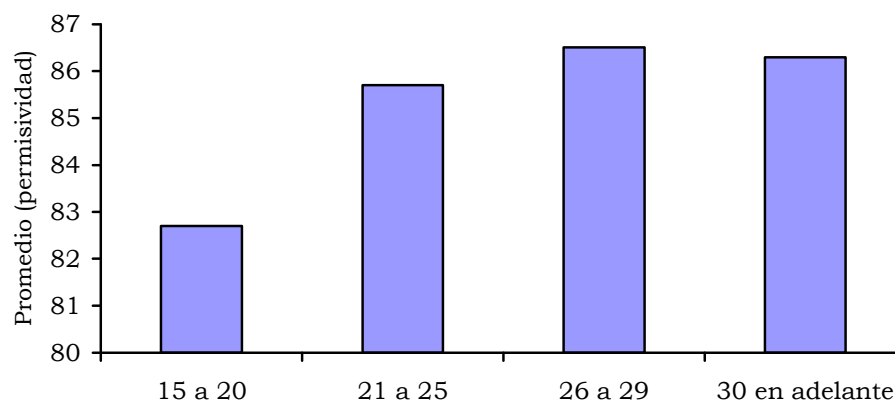
FACTORES	Media hombres	Media mujeres	gl.	t de Student	p
Factor 1. Autosexualidad, pareja(s) y objetos.	61.86	41.72	699	-15.35	.000
Factor 2. Masturbación, sexo oral y tocamiento.	77.65	64.49	690	-9.11	.000
Factor 3. Sadomasoquismo.	13.89	12.33	757	-3.54	.000
Factor 4. Travestismo.	11.15	10.34	760	-2.19	.029
Factor 5. Sexo anal y bisexualidad.	8.48	6.63	758	-5.64	.000
Factor 6. Placer sexual a través del lenguaje.	9.90	8.11	760	-6.63	.000
Factor 7. Sexo en lugares abiertos.	16.85	14.27	764	-6.20	.000
Factor 8. Características físicas de la pareja (raza, tatuajes, piercings).	14.49	11.11	761	-10.00	.000
Factor 9. Excitación ante catástrofes u onomatopeyas.	4.64	3.77	773	-5.01	.000
Factor 10. Pluralismo sexual.	4.47	3.58	768	-5.50	.000

Continúa...

Factor 11. Fetiche por los tacones.	3.35	2.28	763	-8.41	.000
Factor 12. Excitación sexual al ser observado.	6.65	5.58	761	-4.76	.000
Factor 13. Mecanoerotismo.	2.63	2.20	767	-4.60	.000
Factor 14. Drogofilia.	3.62	3.04	774	-3.92	.000
Factor 15. Preferencia por sexoservidores y genitales lampiños.	6.36	4.48	769	-10.83	.000
Factor 16. Excitación ante la sensación de asfixia o de hablar sobre temas sexuales.	4.43	3.94	772	-3.48	.001
Factor 17. Menstruofilia.	2.72	2.47	770	-2.42	.016
Factor 18. Fetichismo y gerontofilia.	5.12	4.42	768	-4.70	.000
Factor 19. Preferencia por la presencia de vello corporal.	3.16	3.34	772	1.34	.180
Factor 20. Interés sexual por la pornografía.	7.01	5.64	767	-7.77	.000
Factor 21. Sexo en lugares públicos.	2.63	2.34	774	-1.66	.098
Factor 22. Espermatofagia.	2.67	2.54	771	-1.15	.250
Factor 23. Búsqueda de beneficios a través del sexo.	4.14	3.05	772	-8.65	.000
Factor 24. Disfrute del coito interrumpido.	4.14	3.01	739	-8.68	.000
Factor 26. Juegos sexuales.	4.58	4.21	765	-2.56	.011

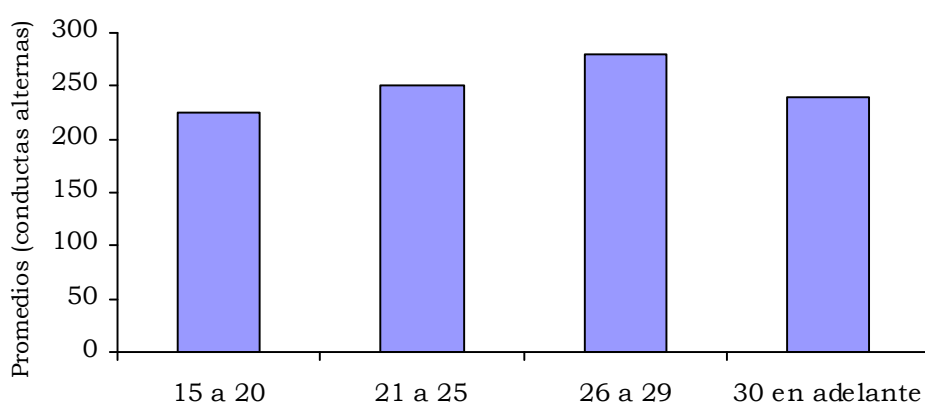
Un análisis de varianza entre los grupos de edad para los promedios de permisividad total mostró que existen diferencias significativas entre ellos ($F[3,699] = 4.325, p = .005$). Específicamente, la prueba post-hoc de Tukey mostró que el promedio de permisividad total para el grupo de 15 a 20 años fue significativamente menor ($\bar{x} = 82.71$) que la media de permisividad del grupo de entre 21 y 25 años de edad ($\bar{x} = 85.75$) (Gráfica 1).

Gráfica 1. Promedios globales del CPS entre los grupos de edad de la muestra.



Un análisis de varianza entre los grupos de edad para los promedios de conducta sexual alterna mostró que había diferencias significativas entre ellos ($F[3, 547] = 12.72, p = .000$). La prueba post-hoc de Tukey mostró que el promedio de conductas sexuales alternas en el grupo de 15 a 20 años fue significativamente menor ($\bar{x} = 225.29$) que en el grupo de 21 a 25 años ($\bar{x} = 257.77$), y también respecto del grupo de 26 a 29 años de edad ($\bar{x} = 286.33$) (Gráfica 2).

Gráfica 2. Promedios globales del ICSA entre los grupos de edad de la muestra.



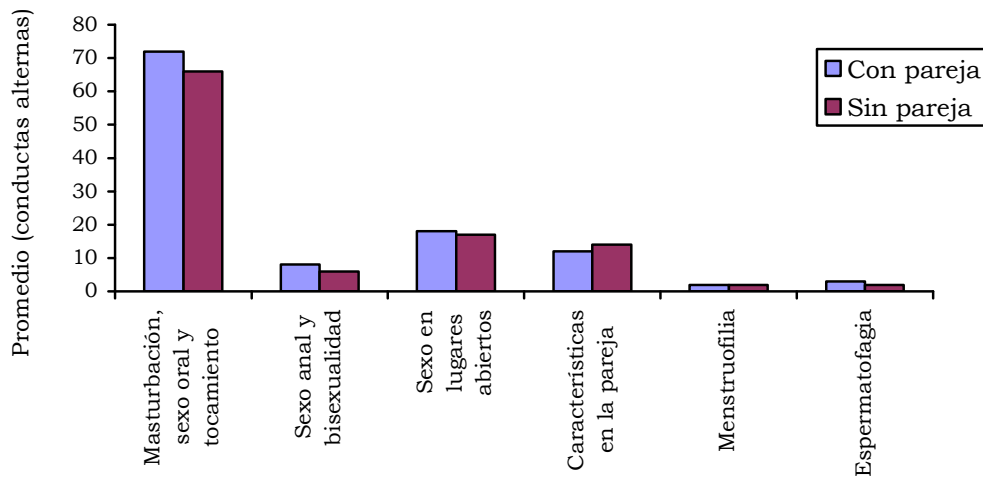
Los análisis de varianza entre el estado civil de los participantes para los promedios de permisividad y los promedios de conductas sexuales alternas mostraron que no hubo diferencias significativas entre ellos.

Dentro de los promedios en el factor de actitudes de los participantes que tienen o no pareja ante el sexo sin compromiso del CPS, se puede observar que el promedio de los que no tienen pareja ($\bar{x} = 10.39$) es mayor que el promedio de los que sí la tienen ($\bar{x} = 9.96$); esta diferencia resultó estadísticamente significativa ($t[773] = -1.97, p = .050$).

En la Gráfica 3 se presentan los promedios entre diferentes factores del ICSA entre los participantes que tienen o no pareja; se aprecia que la diferencia entre el factor de masturbación, sexo oral y tocamiento ($t[712] = 4.25, p = .000$) para el grupo de los participantes que tienen pareja fue significativamente mayor ($\bar{x} = 72.22$) que para el grupo de los participantes que no la tienen ($\bar{x} = 65.79$). También se encontraron diferencias significativas en el factor de sexo anal y bisexualidad ($t[781] = 2.08, p = .038$) en el grupo de los encuestados con pareja ($\bar{x} = 7.54$), siendo mayor su promedio que en el grupo sin pareja ($\bar{x} = 6.98$). Otra diferencia se encontró en el factor sexo en lugares abier-

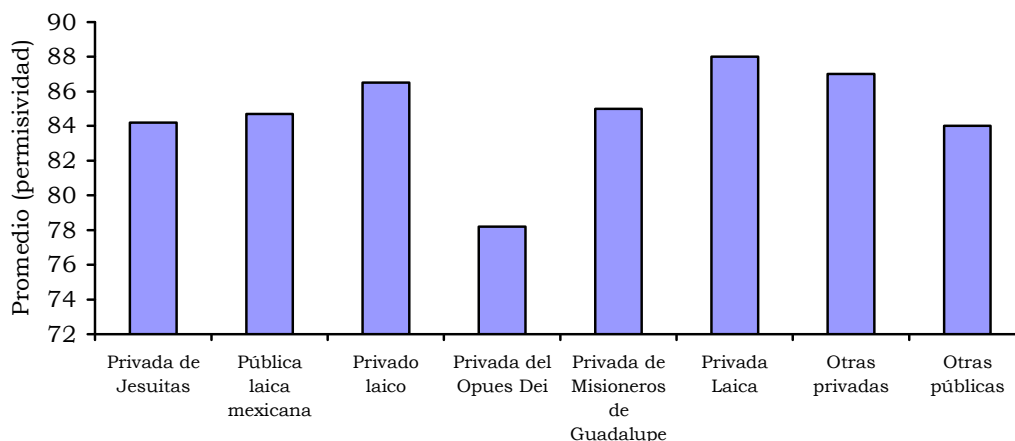
tos ($t[788] = 3.47, p = .001$), pues el promedio del grupo con pareja ($\bar{x} = 15.92$) fue significativamente mayor que en el otro grupo ($\bar{x} = 14.53$). En el factor de características en la pareja (raza, tatuajes, piercings) ($t[784] = -2.49, p = .013$) se encontró diferencia, pues el grupo con pareja ($\bar{x} = 11.89$) obtuvo promedios menores que los que no la tienen ($\bar{x} = 12.73$). Hubo asimismo diferencias significativas ($t[788] = 2.22, p = .027$) en el factor de menstuoofilia, ya que los participantes con pareja ($\bar{x} = 2.66$) obtuvieron mayores promedios que los que no la tienen ($\bar{x} = 2.47$). Por último, se hallaron diferencias significativas en el factor de espermatofagia ($t[790] = 3.21, p = .001$), pues los encuestados con pareja ($\bar{x} = 2.75$) obtuvieron promedios mayores que los que no la tienen ($\bar{x} = 2.44$).

Gráfica 3. Promedios entre diferentes factores del ICSA entre los participantes que tienen o no pareja.



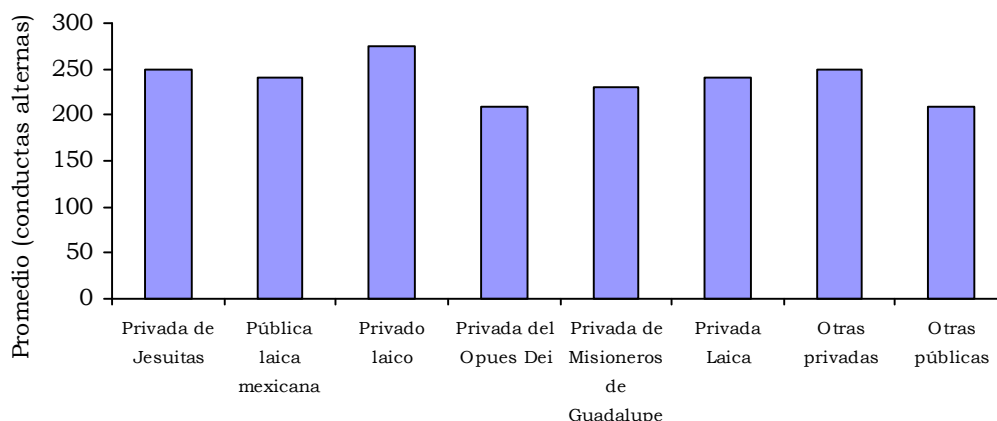
Por medio de un análisis de varianza entre las diferentes universidades que conformaron la muestra para los promedios de permisividad, se aprecia que hay diferencias significativas entre ellas ($F[7, 736] = 3.07, p = .003$). Específicamente la prueba post-hoc de Tukey mostró que las diferencias significativas se encuentran particularmente entre la universidad privada del Opus Dei ($\bar{x} = 78.17$) respecto de la universidad privada de jesuitas ($\bar{x} = 84.36$), la universidad pública laica mexicana ($\bar{x} = 84.78$), el instituto privado laico ($\bar{x} = 86.80$), la universidad privada de los Misioneros de Guadalupe ($\bar{x} = 85.27$) y otras universidades privadas ($\bar{x} = 86.79$) (Gráfica 4).

Gráfica 4. Promedios globales en el CPS entre las diferentes universidades que conforman la muestra.



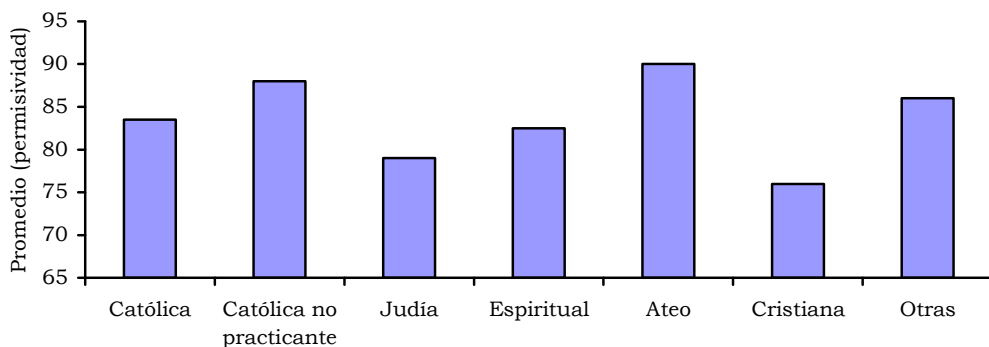
Un análisis de varianza entre los grupos de universidades para los promedios de conductas alternas mostró que hubo diferencias significativas entre ellos ($F[7, 570] = 3.69, p = .001$). En particular la prueba post-hoc de Tukey mostró que las diferencias significativas se encuentran en particular entre la universidad privada del Opus Dei ($\bar{x} = 208.29$) respecto a la universidad privada de jesuitas ($\bar{x} = 250.83$) y el instituto privado laico ($\bar{x} = 275.78$). Hubo también diferencias entre este último ($\bar{x} = 275.78$) y la universidad pública laica mexicana ($\bar{x} = 242.40$) y la universidad privada de Misioneros de Guadalupe ($\bar{x} = 237.96$) (Gráfica 5).

Gráfica 5. Promedios globales en el ICSA entre las diferentes universidades que conforman la muestra.



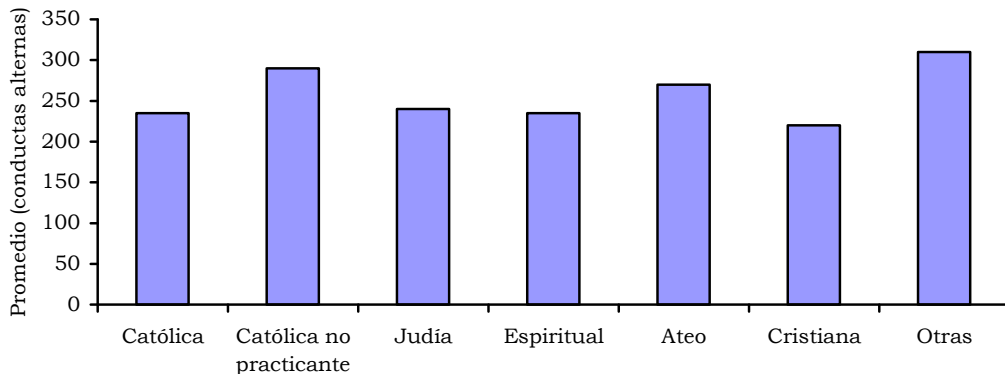
Entre los grupos de religión para los promedios de permisividad, el análisis de varianza mostró que hay diferencias significativas entre ellos ($F[6,701] = 9.33, p = .000$). La prueba post-hoc de Tukey indicó que las diferencias significativas se hallan particularmente entre ateos ($\bar{x} = 89.70$) y católicos ($\bar{x} = 83.02$) con judíos ($\bar{x} = 79.75$) y cristianos ($\bar{x} = 72.92$) (Gráfica 6).

Gráfica 6. Promedios globales en el CPS entre los grupos de religión que conforman la muestra.



El análisis de varianza entre los grupos de religión para los promedios de conductas alternas mostró que existen diferencias significativas entre ellos ($F[6,548] = 12.46, p = .000$). La prueba post-hoc de Tukey mostró que las diferencias significativas se encuentran particularmente entre la católica ($\bar{x} = 233.70$) y la católica no practicante ($\bar{x} = 295.24$) respecto de ateos ($\bar{x} = 280.06$) y otras ($\bar{x} = 307.28$), así como entre la religión cristiana ($\bar{x} = 214.1$) en relación a la católica no practicante ($\bar{x} = 295.24$), ateos ($\bar{x} = 280.06$) y otras ($\bar{x} = 307.28$) (Gráfica 7).

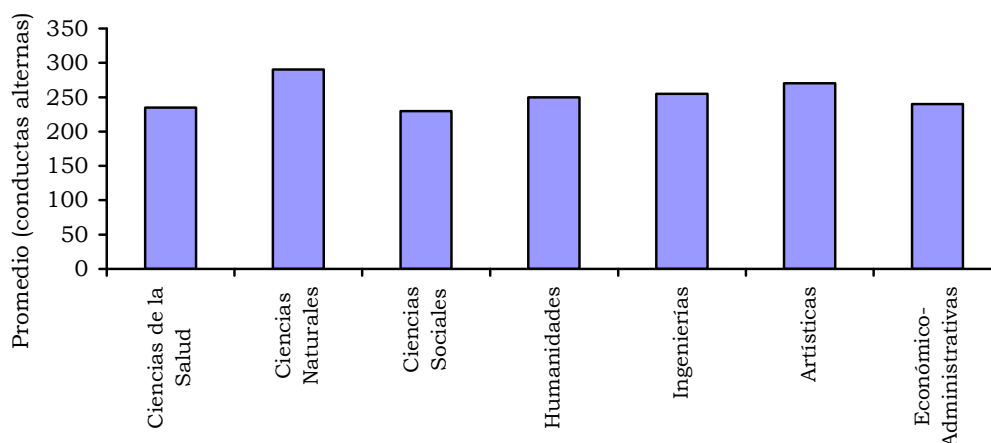
Gráfica 7. Promedios globales en el ICSA entre los grupos de religión que conforman la muestra.



Para establecer una correlación entre los diferentes grupos de carrera y el CPS, se realizó un análisis de varianza mostrando que no había diferencias significativas entre ellos ($F[6,732] = 1.50$, $p = .174$).

Las conductas sexuales alternas se compararon con diferentes grupos de carreras. Un análisis de varianza mostró que había diferencias significativas entre ellos ($F[6,568] = 3.51$, $p = .002$). Así, la prueba post-hoc de Tukey mostró que las diferencias significativas se encuentran particularmente entre las de ciencias de la salud ($\bar{x} = 235.05$) y las carreras artísticas ($\bar{x} = 271$) (Gráfica 7).

Gráfica 7. Promedios globales del ICASA entre los grupos de carreras que conforman la muestra.



DISCUSIÓN

El objetivo de la presente investigación fue evaluar las prácticas sexuales alternas reportadas por los individuos y su relación con los niveles de permisividad en los jóvenes universitarios. El estudio encontró que, conociendo el puntaje de permisividad, es posible predecir la práctica de conductas sexuales alternas en 22%. Se trata de un dato significativo, pues la permisividad es un factor confiable a considerar en el estudio de la sexualidad; es decir, la permisividad puede predecir la aparición de conductas sexuales específicas. Dicho hallazgo no concuerda con el estudio elaborado por Matsui y cols. (2001) ya que en éste no se halló una relación clara entre la permisividad y las prácticas sexuales.

La práctica de conductas sexuales alternas se debe a múltiples factores. Existen, además de la relación explicada en este estudio entre las variables de permisividad y conductas sexuales alternas, otras

variables interventoras, aunque aquí se agrupan en una sola variable (permisividad) las situaciones que pudieran determinar que se lleven a cabo o no ciertas conductas. Al incluir en dicho término factores personales (moral, autoconcepto), culturales (religión, usos y costumbres) y sociales (familia, grupo de pares, comunidad), existe la posibilidad de que la medición de la permisividad a través de su definición fuera demasiado subjetiva. Futuras investigaciones deberán evaluar de manera aislada cada uno de los factores que la componen y aumente así el porcentaje de predicción.

Se encontraron diferencias significativas entre los niveles de permisividad según el sexo: los hombres mostraron mayor permisividad que las mujeres, lo que concuerda con los hallazgos de Whisman (1996), Ubillos y cols. (2000) y Yost y Zurbriggen (2006). Una posible explicación de lo anterior pudiera deberse a la prevalencia del machismo dentro de la sociedad mexicana, pues la valía de los hombres, en algunos casos, podría basarse en el número de parejas, el inicio temprano de su sexualidad y la variabilidad de las prácticas que realizan. Por otro lado, la sociedad, desde la educación en casa, tal vez enseñe a las mujeres códigos de comportamiento más conservadores y rígidos, lo que generaría en ellas escasa apertura en cuanto a la sexualidad y la falta de reconocimiento de sus fantasías eróticas y deseos sexuales, lo que probablemente aumente su culpabilidad ante dichos temas. Dichas aseveraciones tienen precedentes en la investigación de Herold y Goodwin (1978), que relacionó culpa y permisividad, así como en el impacto de las normas sociales en los niveles de permisividad estudiado por Perlman (1974), Reiss (1966, 1967) y Ubillos y cols. (2000). Se sugiere, entonces, que futuras investigaciones sobre la permisividad incluyan al machismo como una variable a estudiar.

Se cree que dicho fenómeno cultural puede afectar de la misma manera la concepción de la homosexualidad, ya que ante ésta las mujeres mostraron una mayor apertura. La tolerancia al tema por parte de algunos sectores de la sociedad mexicana pudiera ser aún limitada, por lo que una concepción positiva de la homosexualidad por parte de los hombres probablemente disminuiría el valor social de estos.

Los varones reportaron más conductas sexuales alternas, lo que confirma las anteriores hipótesis y coincide con las ideas de Kinsey y cols. (1948), Ford y Beach (1951) y Villanova (1997), pues pareciera que las fuerzas sociales tienen un mayor impacto en el comportamiento sexual humano que la mera fisiología. Otro factor de probable influencia

fue la deseabilidad social: los hombres pudieron haberse sentido presionados e inclusive mentir sobre las conductas que realizan (para así aumentar su valor social), y por otro lado tal vez las mujeres reportaron llevar a cabo un menor número de conductas sexuales motivadas por las normas sociales.

Al realizar el análisis estadístico que correlacionó edad y permisividad, se aprecia que al contar con menos edad, los sujetos reportan menor permisividad; tal y como se esperaba, el grupo de edad de 26 a 29 años fue el que alcanzó los mayores niveles.

Respecto a la práctica de conductas sexuales alternas, el grupo con la mayor frecuencia fue nuevamente el de 26 a 29 años, lo que puede relacionarse con la idea de Weeks (2002) de que en la actualidad se vive una nueva revolución sexual en la que la naturaleza de la vida íntima se está viendo sujeta a profundas transformaciones, y que este sector poblacional es el que está llevando a cabo dicha transformación social. El grupo más de 30 años indicó tener una menor práctica de conductas sexuales, lo que reafirma la presente hipótesis, es decir, que se trata de un cambio generacional sobre la concepción de la sexualidad y de un posible aumento del repertorio conductual conforme a la edad y la experiencia.

Otro dato a considerar arrojado por el CPS se relaciona con el hecho de tener pareja, pues los sujetos comprometidos en una relación cuentan con menos posibilidades de sexo sin compromiso que aquellos que no la tienen. Al estar dentro de una relación de pareja, es decir, al existir cierto grado de compromiso, existe una mayor apertura al sexo, que podría deberse a la estabilidad y estructura que brinda la relación misma en todos los ámbitos. Por otro lado, es mejor visto socialmente y se acepta más el hecho de que una pareja tenga relaciones sexuales de este modo, mientras que el sexo sin compromiso implica un mayor rechazo social.

Resulta de suma relevancia la inclusión de prácticas sexuales específicas dentro de la relación de pareja, pues puede atribuirse a la apertura y la comunicación entre los miembros de la pareja la práctica de diversas conductas. Tal es el caso del sexo anal y la bisexualidad, la masturbación, el sexo oral y el tocamiento, la menestruofilia, la espermatoofagia y la preferencia por tener relaciones sexuales en lugares abiertos. Dichas conductas son especialmente aceptadas y practicadas por jóvenes con pareja, pues probablemente la relación misma y el

conocimiento del otro integrante de la pareja disminuyan de manera real o como efecto placebo el riesgo de contacto de ITS y embarazos. Por otro lado, puede existir un sistema de planificación en el que ambos conozcan las fechas de menstruación, así como la suficiente confianza para practicar la espermatofagia o tener relaciones sexuales en un vehículo. Los anteriores hallazgos coinciden con los aportados por la Consulta Mitofsky (2004), pues la tercera parte de los jóvenes dijo haber tenido relaciones sexuales en un auto.

Resulta contrastante encontrar que las características valoradas positivamente en los encuestados que no cuentan con pareja sean las referentes a las particularidades físicas de la pareja sexual, como raza y tatuajes y otros adornos presentes en el cuerpo de la misma. Una probable causa de que valoren las características físicas de la pareja pudiera ser aumentar sus niveles de exigencia al tratarse únicamente de sexo casual; es decir, si es menor la confianza y por ende la posibilidad de practicar un mayor número de conductas, la compensación sería un físico más atractivo y estimulante.

En las comparaciones entre las diversas instituciones educativas de nivel superior se apreciaron diferencias significativas en cuanto a permisividad se refiere, cuyos niveles pueden atribuirse al sistema de valores y creencias de las distintas instituciones, así como al perfil de sus estudiantes, pues en ciertas universidades se fomenta una educación católica y humanista que se enseña desde una perspectiva religiosa. A pesar de que existe la posibilidad de que los estudiantes no comulguen totalmente con dicha ideología, la internalización de los valores institucionales puede fomentar juicios de valor particulares hacia la sexualidad.

Sin embargo, la corriente ideológica de la institución educativa no es un factor determinante en la frecuencia de conductas sexuales alternas, pues los promedios de las mismas entre las universidades públicas y privadas son muy similares. Aunado a lo anterior, la religión parece ser un factor decisivo en la permisividad de sus creyentes, pues los participantes ateos o no creyentes reportaron mayores niveles de permisividad. Lo anterior pudiera deberse a que dichos sujetos cuentan únicamente con un marco de referencia hacia la sexualidad proveniente de la sociedad, mientras que los pertenecientes a alguna creencia internalizan las concepciones de las mismas, tal y como lo reportan Hong (1983), Jensen y cols. (1990), Haerich (1992) y Whisman (1996).

La internalización de las creencias y juicios respecto a la sexualidad por parte de los individuos que reportan pertenecer a la religión católica se vinculan directamente con la profundidad con la que se practique dicha religión; de hecho, se encontraron diferencias significativas entre los católicos y los católicos no practicantes, lo que quiere decir que el hecho de pertenecer al catolicismo *per se* no determina la variedad de conductas sexuales alternas, sino el hecho de seguir rigurosamente los lineamientos dictados por aquél. En efecto, los promedios en frecuencia de los católicos no practicantes son muy similares a los reportados por los ateos. Los participantes pertenecientes a la religión cristiana fueron los que reportaron una menor práctica de conductas sexuales alternas.

La comparación de los promedios del CPS entre los estudiantes de diferentes carreras no mostró diferencias significativas; sin embargo, los de ciencias de la salud (Psicología, Medicina, Nutrición y Odontología) fueron los que reportaron menos conductas sexuales alternas, lo que podría deberse al hecho de que la gran mayoría fueron estudiantes de psicología, y esto a su vez tiene dos repercusiones: por un lado, el grueso de la población es femenina, y por lo tanto, como se mencionó con anterioridad, las mujeres reportan menos conductas sexuales alternas; por el otro, a que dichos estudiantes pudieron contestar con un mayor grado de defensa y cuidado la encuesta ante el temor a la patología y al hecho mismo de ser evaluados.

La sociedad occidental tiende a prescribir la sexualidad como un asunto matrimonial, donde cualquier conducta que rompa estos límites es señalada socialmente (Nichols, 2002). La presente investigación no comparte dicha visión, pues los datos arrojados demostraron que el estado civil no constituye un dato de relevancia para la permisividad sexual ni para la práctica de conductas sexuales alternas.

Tras la revisión de los datos más relevantes expuestos en esta investigación, se concuerda con el Sexuality Information and Education Council of the United States (2006), Covarrubias (2007), OMS (2002) y Romi (1996) en que la sexualidad comprende metas más amplias que la reproducción. Esto quiere decir que en la actualidad los jóvenes universitarios han integrado conductas alternas dentro de su repertorio sexual, cuya finalidad ya no es únicamente reproductiva sino placentera, y que por otro lado no generan conflictos de adaptabilidad en las personas, otro punto de concordancia con los hallazgos de Cajiao (2007).

Las conductas sexuales alternas no se consideran parafilias ni perversiones ya que no son de carácter impulsivo ni repetitivas, y tampoco provocan malestares o alteraciones clínicamente significativas, criterios diagnósticos del DSM-IV. No obstante, desde una perspectiva psicoanalítica (Freud, 1905/1979), los rasgos perversos son inherentes al sujeto y se desarrollan y evidencian desde la infancia, presentándose en formas múltiples. Explicando lo anterior, se hablaría de rasgos perversos en las conductas sexuales alternas si se toma en cuenta que la sexualidad adulta, desde los postulados freudianos, se concibe como genital (pene-vagina), y que otras prácticas se relacionan directamente con etapas previas a la madurez sexual, como la oralidad y analidad. Algunos autores contemporáneos como Romi (2004) explican que para establecer si existen o no rasgos perversos se debe tomar en cuenta la forma en la que los individuos obtienen placer erótico (a través del coito vaginal, golpes, observando, etc.) y los objetos con los que se obtiene placer (genitales, pareja del mismo sexo, múltiples compañeros sexuales, etc.).

Ya sea desde la perspectiva psicoanalítica (Freud, 1905/1979), médica o de cualquier otra índole, no se pretende con esta investigación aprobar o desaprobar a las prácticas homosexuales, orales, sádicas y demás, pues se considera que mientras se trate de conductas acordadas entre adultos, que no entrañen un daño significativo a los sujetos involucrados y que no sean la única forma de obtener placer, son meramente conductas que facilitan la búsqueda del placer, y que de una manera u otra pueden llegar a favorecer la satisfacción sexual de las partes involucradas.

Por lo tanto, con este estudio se pretende desmitificar la sexualidad y proponer que se adapten teorías anteriores a una realidad inminente: que las generaciones actuales y venideras tengan un concepto de mayor apertura a la sexualidad y a sus formas de expresión. Son necesarios más estudios sobre la sexualidad para crear así nuevas formas de diagnóstico y tratamiento de las enfermedades sexuales, pues con los parámetros actuales se limita el campo de acción y se encasilla a la gente dicotómicamente como sana o enferma.

El reto para los profesionales de la salud mental, física y sexual es, entonces, no estigmatizar las prácticas sexuales de los individuos, sino dedicar tiempo a estudiarlas y buscar sus raíces para así establecer métodos de intervención psicológica adecuados y personalizados;

mientras tanto, los profesionales de la salud se deben mostrar reservados y considerarlas por hoy como conductas sexuales alternas.

REFERENCIAS

307

- Alves, K. y Prado de Sousa, S. (2005). Perversion from the medical-legal perspective. *International Forum of Psychoanalysis*, 14, 166-168.
- Alzate, H. (1987). *Sexualidad humana* (2ª ed.). Bogotá: Temis.
- American Psychiatric Association (1994). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (4th ed.). Washington: Autor.
- Barrientos, J. (2006). ¿Nueva normatividad del comportamiento sexual juvenil en Chile? *Última Década*, 24, 85-101.
- Baumeister, R. (2004). Gender and erotic plasticity: sociocultural influences on the sex drive. *Sexual and Relationship Therapy*, 99(2), 133-140.
- Cajiao, L. (2007). *Conductas parafilicas*. Disponible en línea: <http://correo.puj.edu.co/proyectosintesis/HIPERVINCULOS/SEXUALIDAD/SE00205a.htm> (Recuperado el 27 de enero de 2007).
- Consulta Mitofsky (2004). *Primera Encuesta Nacional sobre Sexo*. Disponible en línea: http://www.consulta.com.mx/interiores/99_pdfs/12_mexicanos_pdf/mxc_NA20040.808_FDS_1era.pdf.
- Covarrubias, R. (2007). La sexualidad en el adolescente: conformación de la conciencia en el adolescente sobre la sexualidad. *Psicología Científica*. Disponible en línea: <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-235-1-la-sexualidad-en-el-adolescente-conformacion-de-la-conciencia-en-el-adolescente-sobre-la-sexualidad.html> (Recuperado el 23 de enero de 2007).
- Coyne, B. y Cross, H. (1988). Effects of social pressure on erections and evaluations of erotica. *The Journal of Sex Research*, 25(3), 397-411.
- De la Peña, R. (2001). La sexualidad en las metrópolis de México al iniciar el siglo XXI. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 7, 151-179.
- Escobar, J. y Coba, R. (1997). Psicología anormal II. Disponible en línea: <http://correo.puj.edu.co/proyectosintesis/HIPERVINCULOS/SEXUALIDAD/SE00205a.htm> (Recuperado el 27 de enero de 2007).
- Ford, C.S. y Beach, F. (1951). *Patterns of sexual behaviour*. New York: Harper & Row.
- Freud, S. (1905/1979). *Tres ensayos de teoría sexual* (t. VII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- García, Y., Guridi, M., Dorta, Z., Reyes, Z. y Noda, L. (2006). Comportamiento de la sexualidad en un grupo de adolescentes del área de salud de Mulgoba. *Psicología Científica*. Disponible en línea: <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-157-1-comportamiento-de-la-sexualidad-en-un-grupo-de-adolescentes-.html> (Recuperado el 30 de enero de 2007).

- Haerich, P. (1992). Premarital sexual permissiveness and religious orientation: A preliminary investigation. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 31(3), 361-365.
- Hendrick, C., Hendrick, S. y Reich, D. (2006). The Brief Sexual Attitudes Scale. *The Journal of Sex Research*. Disponible en línea: <http://www.encyclopedia.com/doc/1G1-143064921.html> (Recuperado el 2 de febrero del 2007).
- Herold, E. y Goodwin, M. (1978). Self-esteem and sexual permissiveness. *Journal of Clinical Psychology*, 35, 908-912.
- Hong, S. (1983). Gender, religión and sexual permissiveness: Some recent Australian data. *The Journal of Psychology*, 115, 17-22.
- Jensen, L., Newell, J. y Holman, T. (1990). Sexual behavior, church attendance, and permissive beliefs among unmarried young men and women. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 29(1), 113-118.
- Kinsey, A.C., Pomeroy, W.B. y Martin, C.E. (1948). *Sexual behavior in the human male*. Philadelphia, PA: W.B. Saunders Company.
- LaBeff, E. y Dooder, R. (1982). Attitudes toward sexual permissiveness in Mexico and the United States. *The Journal of Social Psychology*, 116, 283-286.
- Langdridge, D. y Butt, T.W. (2005). The erotic construction of power exchange. *Journal of Constructivist Psychology*, 18(1), 65-73.
- Matsuí, O., Modad, J., Villaseñor, M., Mendoza, P., Pozos, E., Balcazar, N., Martínez, R. y González, M. (2001). La educación sexual y las experiencias de los jóvenes universitarios. *Educación. Revista de Educación* (Nueva Época), 17, 28-38.
- Mckay, A. (2006). Sexual self-concept and sexual motivation as predictors of adolescents girls' sexual satisfaction. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 15(2), 114-115.
- Money, J. y Lamacz, M. (1989). *Vandalized lovemaps: Paraphilic outcome of seven cases in pediatric sexology*. Buffalo: Prometheus Books.
- Monto, M. (2000). Prostitution and fellation. *Journal of Sex Research*, 38, 140-145.
- Nichols, M. (2002). Psychology and BDSM: Pathology or individual difference? *New Jersey Psychologist*. Disponible en línea: http://ipgcounseling.com/psychology_and_bdsm.html (Recuperado el 20 de enero de 2007).
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Sexual and Reproductive Health*. Disponible en línea: http://www.who.int/reproductive-health/gender/sexual_health.html#2 (Recuperado el 24 de enero de 2007).
- Pérez, J. A., Valdez, M., Flores, B. y Castaño, C. (2002). *Encuesta Nacional de la Juventud 2000* (Instituto Mexicano de la Juventud/ Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud). Disponible en línea: http://www.consulta.com.mx/interiores/99_pdfs/15_otros_pdf/jueventud_2002.pdf (Recuperado el 19 de enero de 2007).
- Perlman, D. (1974). Self-esteem and sexual permissiveness. *Journal of Marriage and the Family*, 56, 470-473.

- Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/sida (UNAIDS) (2000). *Report on the global HIV/AIDS epidemic*. Geneve: Autor.
- Reiss, I. (1967). *The social context of premarital sexual permissiveness*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Reiss, I. (1976). *Family systems in America*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Romi, J.C. (1996). Sexualidad en anorexia y bulimia. *Revista Argentina de Psiquiatría Forense, Sexología y Praxis*, 2(4), 293-298.
- Romi, J.C. (2004). Nomenclatura de las manifestaciones sexuales. *Alcmeon*, 11(2).
- Sexuality Information and Education Council of the United States (SIECUS) (2006). *Establecer el vínculo: Sexualidad y salud reproductiva*. Disponible en línea: www.guiagenero.com/GuiaGeneroCache%5CPagina_Educacion_000342.html (Recuperado el 4 de mayo de 2007).
- Ubillos, S., Páez, D. y González, J. (2000). Culture and sexual behavior. *Psicothema*, 12, 70-82.
- Vélez P., M., González R., R. y Borges H., A. (2005). Family functioning and early onset of sexual intercourse in Latino adolescents. *Adolescence*, 40(160), 777-791.
- Villanueva, M. (1997). *The social construction of sexuality: personal meanings, perceptions of experience, and females' sexuality in Puerto Rico*. Tesis doctoral. Blacksburg, VA: Virginia Polytechnic Institute and State University.
- Weeks, J. (2002). ¿Héroes caídos? Todo sobre los hombres. En J. M. Cortés (Ed.): *Héroes caídos: Masculinidad y representación* (pp. 132-195). Valencia (España): Espai D'Art Contemporani de Castello.
- Whisman, V. (1996). *Queer by choice: lesbians, gay men, and the politics of identity*. New York: Routledge.
- Yost, M.R. y Zurbriggen, E.L. (2006). Gender differences in the enactment of socio-sexuality: An examination of implicit social motives, sexual fantasies, coercive sexual attitudes, and aggressive sexual behavior. *Journal of Sex Research*, 2, 163-173.

